

There are no translations available at this moment. Thanks for your comprehension.

Muchos municipios del país tienen museos que presentan al público una muestra de los valores culturales de su región, entre los cuales la arqueología es a menudo una parte importante. La ciudad de Quevedo ha abierto desde hace poco una vitrina donde se ofrece al visitante una selección de objetos pertenecientes a las culturas precolombinas que se asentaron antiguamente en su territorio. El museo es visitado sobre todo por los estudiantes y la juventud en general. En principio los museos cumplen una importante función pedagógica, por lo que es muy importante que cuenten con la información adecuada para transmitir un mensaje coherente sobre la historia antigua de la zona. Los promotores culturales tienen la obligación de velar por la pertinencia del mensaje.

Lo que puede ser cuestionable en estos esfuerzos es la manera en que se adquieren las colecciones arqueológicas que se exhiben. La forma más usual suele ser la compra de colecciones a "recolectores" de objetos del pasado y esto en la mayoría de los casos tiene un antecedente que no es muy feliz para la protección o para la preservación del patrimonio. Las colecciones compradas son, por lo general, fruto de trabajos de excavaciones clandestinas, en que los llamados "huaqueros" buscan objetos arqueológicos para luego venderlos a precios variables. El peor enemigo de la arqueología es el mercado, o dicho de otra manera, el peor crimen que se puede cometer contra nuestra historia antigua es ponerle un precio comercial. En términos de la oferta y la demanda, si no hay quien compre, no habrá quien venda... Las autoridades seccionales deben reflexionar sobre este hecho antes de dotarse de vitrinas donde se podría estar exhibiendo una página negra de la historia reciente.

[Leer el artículo completo en *El Comercio*](#)
